

Las ciudades como objeto de estudio en el marco de la ciencia política

Cities as Study Subjects
in Political Science

As cidades como objeto
de estudo das ciências políticas

Cómo citar

este artículo en APA:

Correa, J. (2018). Las ciudades como objeto de estudio en el marco de la ciencia política. *Analecta Política*, 8(14), 103-117.

Recibido:

28 de octubre de 2017

Aprobado:

19 de enero de 2018

JOSÉ LUIS CORREA HENAO

Politólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana y Magíster en Estudios políticos de la misma universidad. Actualmente trabaja en la Agencia de Educación Superior de Medellín, Sapiencia. Correo electrónico: josel.cpolitica1@gmail.com. [Orcid.org/0000-0003-0622-8260](https://orcid.org/0000-0003-0622-8260). Dirección postal: Medellín-Colombia.



Resumen

El presente artículo ofrece un panorama de las ciudades como objeto de reflexión dentro del ámbito de la ciencia política. Con este propósito se parte de la distinción que el profesor Fernando Harto de Vera establece entre dos momentos de los estudios políticos: la reflexión política como artesanía intelectual y la ciencia política. El trabajo de investigación se asume desde una perspectiva histórica-lineal que permite, en un primer momento, presentar los estudios políticos artesanales sobre las ciudades a partir de elementos cualitativos y, en un segundo momento, realizar una caracterización cuantitativa de los estudios que se han realizado sobre las ciudades en el marco de la ciencia política.

Palabras clave

Ciudad, ciencia política, filosofía política, investigación, historia.

Abstract

The purpose of the present article is to offer a panorama of the cities as object of reflection within the scope of the Political Science. The starting point is the distinction that Professor Fernando Harto de Vera establishes between two moments of the political studies: political reflection as intellectual craftsmanship and political science. The research work is assumed from a historical-linear perspective that allows, at first, to present the artisanal political studies on the cities from qualitative elements and, in a second moment, to make a quantitative description of the studies that have been carried out on cities within the framework of political science.

Key words

Cities, political science, political philosophy, research, history.

Resumo

Este artigo oferece um panorama das cidades como objeto de reflexão no âmbito da ciência política. Com esse propósito, inicia-se levando em conta a distinção que o professor Fernando Harto de Vera estabelece entre dois momentos dos estudos políticos: a reflexão política como artesanato intelectual, e a ciência política. A pesquisa foi feita com uma perspectiva histórica-lineal, permitindo, em primeiro lugar, apresentar os estudos políticos artesanais sobre cidades utilizando elementos qualitativos e, em segundo lugar, caracterizar quantitativamente os estudos já realizados sobre as cidades no âmbito da ciência política.

Palavras-chave

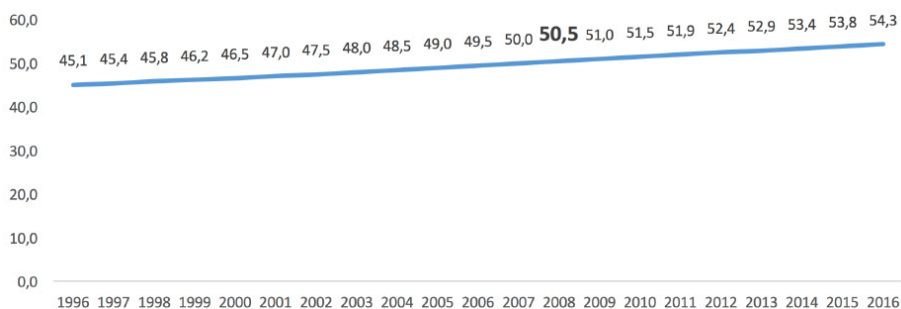
Cidades, ciência política, filosofia política, pesquisa, história.

Introducción

El *triunfo de las ciudades* es la sentencia con la que Edward Glaeser (2012) sintetiza un cambio demográfico que se ha concretado de forma acelerada y constante durante el curso del último siglo. Según el Banco Mundial, a comienzos del siglo XX, apenas el 9,2% de la población mundial estaba asentada en unidades urbanas de 20.000 habitantes o más. No obstante, dicho porcentaje ascendió a 42% en 1990, lo que quiere decir que, en este período, las ciudades experimentaron una tasa de crecimiento cercana 450% (Citado en Polèse, Barragán y Pérez, 1998, pp. 33-34).

En este contexto de urbanización, el año 2008 se presenta como un punto de inflexión en el que, por primera vez en la historia, la población urbana superó en número a la población asentada en áreas rurales. Para el 2016, más de 4.027 millones de personas, correspondientes al 54.3% de la población del mundo, se encontraban aglomeradas en urbes. Según las proyecciones realizadas por el Banco Mundial, la población urbana seguirá creciendo y aumentará 1.5 veces hasta llegar a 6000 millones de personas en el 2045, lo que quiere decir que en las próximas tres décadas la demografía de las ciudades aumentará en cerca de 2000 millones de personas (Banco Mundial, 2017a).

Gráfico 1. Porcentaje de población urbana sobre el total de la población mundial. 1996-2016



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (Banco Mundial, 2017b)

Las ciudades no son una forma de habitar el mundo exclusiva de los siglos XX y XXI. Desde la antigüedad, estas han sido un espacio privilegiado para el asentamiento de los seres humanos, una forma de vida y de ordenamiento de la sociedad más antigua que las figuras de los imperios, la Iglesia y que los Estados-modernos

(Patiño, 2005, p. 56). No obstante, dicha existencia material, casi constante, no ha sido suficientemente correspondida por las distintas oleadas del pensamiento occidental. En otras palabras, las ciudades siempre han existido, sin embargo, no siempre han sido objeto de estudio.

Es importante destacar que el ejercicio del pensamiento alrededor de las ciudades ha sido abordado de diversas formas si se tiene en cuenta la anotación de Horacio Capel (1975): el concepto de ciudad engloba tres dimensiones. La *urbs*, que comprende lo alusivo a la dimensión material-física de la ciudad¹ y que es objeto de estudio de disciplinas como la arquitectura y el diseño (urbanismo, paisajismo); la dimensión humana contenida en el concepto de *civitas*, de la cual se ocupan la psicología, la antropología, la sociología, entre otras; finalmente, la dimensión política, que alude a la *polis*, objeto de estudio en los ámbitos del derecho, la economía o la ciencia política (p. 19).

El presente artículo pretende rescatar los principales aportes que se han realizado al estudio de las ciudades desde los nichos de la reflexión política entorno a la *polis*. Para estos efectos, se acoge la distinción que Fernando Harto de Vera (2005) establece entre la reflexión política como producción artesanal y la ciencia política, conceptos asociados por el autor a unos marcos temporales que, si bien no pueden ser establecidos con exactitud, permiten una orientación para guiar el proceso de análisis y síntesis.

Para el autor, entonces, la *reflexión sobre la política como artesanía intelectual* tuvo dos momentos: como *actividad no autónoma* y como *actividad autónoma*. El primero, enmarcado entre los siglos V a.C y XV d.C., periodo de cerca de 2000 años que comenzó con la consolidación del pensamiento político de la mano de Sócrates y de sus discípulos, y culminó con el desarrollo de la obra de Nicolás Maquiavelo; caracterizado por la sujeción de los postulados a los criterios éticos, morales y religiosos (Harto de Vera, 2005, pp. 18-20). Con la aparición de los trabajos del pensador florentino, se inicia un segundo episodio en el que los estudios políticos se desarrollan al margen de dichos imperativos. En el marco de este segundo momento, la reflexión sobre la política es orientada por pensadores como Hobbes, Hume y Spinoza a través de pautas científicas que, no obstante, eran propias de las ciencias exactas (Harto de Vera, 2005, p. 17).

1 Opuesto a lo rural (*rus*)

Fue entre finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XX, cuando se desarrollaron herramientas y métodos científicos para el análisis de los fenómenos sociales y políticos, con la etiqueta de *ciencias sociales*. Dichas herramientas y métodos vinieron de la mano de autores como Saint-Simon, Fourier, Marx y Comte, quienes antecedieron la consolidación de un nicho disciplinar denominado *ciencia política* surgido a finales del siglo XIX, momento a partir del cual puede reconocerse, *stricto sensu*, la cientificidad de las actividades de reflexión política (Harto de Vera, 2005, p. 18).

En correspondencia con la caracterización histórica elaborada por Harto de Vera, el recorrido de la reflexión política alrededor de las ciudades se asume desde una perspectiva histórica lineal. En el primer fragmento, se ofrece un panorama de la reflexión artesanal sobre las ciudades, tanto desde los estudios políticos de actividad no autónoma, como de actividad autónoma. Con este propósito en mente, se rescatan los aportes cualitativos que diversos pensadores de estos períodos elaboraron alrededor de las ciudades.

En el segundo apartado, se presentan datos cuantitativos que permiten dimensionar el interés que, en términos generales, ha suscitado el estudio de las ciudades desde la disciplina de la ciencia política, con estadísticas extraídas de los motores de búsqueda de *Science Direct* y *Google Trends*. Es necesario precisar que este ejercicio no se asume con el objeto de presentar todos los postulados que se han esbozado alrededor de los estudios políticos sobre las *polis*, sino con el propósito de exponer el estado de la relación entre los estudios políticos y las ciudades como objeto de reflexión e investigación.

Las ciudades como objeto de los estudios artesanales no autónomos y autónomos sobre política

Una de las consecuencias visibles de la alusión que Harto de Vera (2005) hace a los estudios políticos como producción artesanal, es decir, como precursores de la ciencia política, es el hecho de que resulte difícil distinguirlos de la filosofía o la teoría política. Claramente, se trata simplemente de una cuestión nominal que,

en todo caso, no afecta la relación de estas reflexiones con el universo de los estudios políticos en un momento de producción de artesanías intelectuales.

Leo Strauss (2006) destaca una de las diferencias entre los dos momentos de producción artesanal de reflexiones políticas: *la Ciudad y el Hombre*. Así con mayúsculas, son el objeto de la reflexión política clásica, en contraposición a los estudios políticos modernos que, si bien tienen fundamento en la reflexión política de la Antigüedad, la transforman y, en consecuencia, no se ocupan de estos objetos de estudio en sus términos originales (2006, pp. 9-10)².

El interés de la filosofía política clásica por las ciudades puede explicarse por el hecho de que las antiguas civilizaciones griegas y romanas, que dieron fundamento a la actual civilización occidental, se caracterizaron por ser básicamente urbanas. La unidad política por excelencia de la *Hélade* antigua fue la ciudad-Estado. De la misma manera, el imperio romano giró alrededor de una urbe ubicada en el centro de la actual península itálica, y asumió la conquista y la edificación de ciudades como estrategia de control y expansión territorial, lo que ha llevado a autores como Joan Oller (2010) a afirmar que, en este contexto, la *romanización* es sinónimo de *urbanización* (p. 191).

Fue en estas ciudades grecolatinas en donde se experimentó un fenómeno de simbiosis en materia de conocimiento. Por un lado, la proximidad urbana facilitó la interacción entre personas inteligentes y la generación de conocimiento (Glaeser, 2012, pp. 36-37). Por otro lado, estas personas correspondieron con la reflexión sobre diversos asuntos concernientes a las *polis* y a las *urbes*.

En consecuencia, aproximadamente durante el siglo IV a.C., se dio forma a las primeras reflexiones estructuradas sobre las ciudades. En los diálogos compilados bajo el título de *La República*, Sócrates discute con sus contertulios en la ciudad portuaria del Pireo sobre la construcción de una ciudad-Estado *con el pensamiento* (Platón, 2009, p. 66). Se destaca el hecho de que las ciudades surgen de la necesidad de los seres humanos de estar cerca los unos a los otros para proporcionarse ayuda mutua (p. 66). En consecuencia, la justicia debe descansar sobre la condición social en la que cada uno ocupe el lugar y el oficio que le sea propio (p. 67). También reflexiona alrededor de la mejor forma de gobierno al interior

2 Strauss hace referencia a la filosofía política.

de las *polis*³, toda vez que, como afirma Harto de Vera, citando a Durkheim, las teorías artesanales buscan, entre otras cosas, estructurar una “imagen normativa de la sociedad” (2005, p. 18).

Poco después del registro escrito de los diálogos platónicos, Aristóteles elaboró un compendio de reflexiones bajo el título de *Política*, en el que plasmó su visión del gobierno concerniente al estado o *politeia*. Este texto también se ocupa de la población con derechos que se asienta sobre el territorio urbano: los ciudadanos o *politês*. Ambos conceptos, el de *politeia* y *politês*, se encuentran asociados al de *polis*, relación de la que se ocupan autores como Megino (2011). En el Libro III de la *Política*, Aristóteles (2005) se ocupa, en primer lugar, de definir nociones elementales sobre el orden y la estructura en las ciudades. Inicialmente, califica a la ciudad como “una multitud de ciudadanos” (p. 175), afirmación a la que añade la definición de ciudadano que, en sentido estricto, es solo aquel que participa en la administración de justicia y en el gobierno de la polis, en contraposición a otras personas que, si bien pueden estar asentados sobre el territorio de la ciudad, no necesariamente cumplen con estas características, como es el caso de los niños, los ancianos⁴, los metecos⁵ y los esclavos (pp. 176-177).

Siglos después, durante la recta final del período de la República romana, Marco Tulio Cicerón realizó aportes intelectuales que lustraron el concepto de ciudadanía. Este autor, contrapuesto a los postulados normativos que desarrollaron sus precursores helénicos Platón y Aristóteles, privilegió la reflexión acerca de la forma en la que podía estructurarse un modelo de organización factualmente viable al interior de las mismas (Santos, 2013, p. 2). Con este propósito, Cicerón agrupa cuatro virtudes que constituyen a un ciudadano universal y perfecto: sabiduría, justicia, templanza y fortaleza; todas, virtudes prácticas a excepción de la primera, esbozada teóricamente y proyectada hacia la contemplación (Brenes, 2012).

Así mismo, en las postrimerías del imperio romano, San Agustín de Hipona asume la reflexión sobre las ciudades contraponiendo la ciudad de los hombres a la ciudad de Dios. Resalta el carácter perfecto y espiritualmente verdadero de la segunda y argumenta, en el caso de la primera, que hay una materialización del pecado, así como la existencia de un escenario de discordia y conflicto.

3 Las tres formas alrededor de las cuales se pueden edificar gobiernos en las *polis*, según estos diálogos, son: la monarquía, la democracia y la aristocracia. Para Platón, era preferible la primera de estas.

4 Los considera *ciudadanos imperfectos* o eméritos.

5 Extranjeros.

se halla dividida entre sí la mayor parte del tiempo, con litigios, guerras, luchas, en busca de victorias mortíferas o ciertamente mortales. Porque cualquier parte de ella que se levanta en son de guerra contra otra parte busca la victoria sobre los pueblos, quedando ella cautiva de sus vicios (San Agustín, 2010, p. 378).

En este orden, las ciudades-Estado, primero, y, luego, la urbe imperial fueron, casi sin lugar a dudas, las grandes protagonistas de la organización política de aquel entonces. Sin embargo, el proceso de decadencia urbana que tuvo lugar en la Alta Edad Media, y el posterior esplendor urbano durante la Baja Edad Media, con “competidores” como los reinos, los feudos, los dominios imperiales y eclesiásticos, opacaron en gran medida el interés de los estudiosos por las ciudades. De igual forma, los textos de San Agustín, por su notable influencia religiosa, condujeron a “un milenio de esterilidad en la reflexión sobre la política” (Harto de Vera, 2005, p. 20).

Adicionalmente, el ocaso del Imperio romano de occidente, que coincide con la vida y muerte de San Agustín, implicó el surgimiento de un período de decadencia urbana que se agravó, según Henry Pirenne (2007), debido a la estructuración del imperio carolingio alrededor del siglo IX d.C, cuando la decadencia de las actividades comerciales en Europa occidental se presenta como la causa principal de la decadencia urbana⁶ (pp. 23-39). Vale mencionar también que el proceso de ruralización es revertido con el inicio de la Baja Edad Media, alrededor del siglo XII, debido al resurgimiento de las actividades comerciales (Le Goff, 1982) y, por ende de las ciudades, lo que corrobora el hecho de que “en ninguna civilización la vida urbana se ha desarrollado independientemente del comercio y la industria” (Pirenne, 2007, p. 89). Asimismo, los postulados como los de Charles Tilly (1992) afirman que la formación de ciudades está asociada al aumento de los niveles de *acumulación y concentración de capital*, un proceso que propicia la movilización de grupos poblacionales hacia aquellos lugares en los que hay mayores oportunidades económicas (p. 42).

Se produce un cambio político de fondo en el contexto de los albores de la modernidad: los monarcas asumen un proceso de centralización del poder luego del sometimiento de las demás unidades políticas que disputaban la autoridad sobre un mismo territorio: los señores feudales, el imperio, la iglesia y las ciudades (Patiño, 2015).

6 Según Pirenne, este debilitamiento de las relaciones comerciales en la Europa continental se produce como consecuencia de las invasiones bárbaras y por el control de las rutas comerciales por parte de los árabes en el Mediterráneo y por parte de los Normandos en el mar del Norte.

Es por esta característica propia del desarrollo de las instituciones políticas que, en el plano de las ideas políticas, el estudio de las ciudades fue asumido de forma peyorativa⁷ y subordinado a los intereses de las nacientes unidades de poder político. Al respecto, Miguel Silva (2014) señala que “en la teoría política de la Modernidad occidental, la ciudad se concibe como un objeto político sometido y controlado por el Estado” (p. 3).

Como consecuencia de este fenómeno de disputa por la imposición de un modelo de autoridad y derechos entre unidades políticas como los Estados y las ciudades, pensadores del siglo XVII como Thomas Hobbes (2010) aluden a las ciudades, no como espacios valiosos por el potencial de desarrollo intelectual que albergan, ni como ámbitos propicios para la educación de ciudadanos virtuosos, sino como pequeños gusanos denominados *ascárides* que pueden enfermar al Estado: entre más grandes en tamaño, mayor amenaza pueden albergar como consecuencia de la capacidad de reunir personas que constituyan un ejército, lo que podría asemejarse a los gusanos al interior de un cuerpo humano (p. 273).

A pesar de los temores que generaba a Hobbes el crecimiento de las ciudades como amenaza para la salud de los Estados, en el siglo XVII, se inició un proceso de industrialización que propició la aceleración de la acumulación de capitales, lo que se tradujo en un crecimiento acelerado de la demografía urbana en Europa, inicialmente, y en el resto del mundo luego. En el contexto de la Revolución Industrial, en el seno de las corrientes socialistas, se diseñaron distintas propuestas teóricas para estructurar las ciudades alrededor de una idea común de superación de las condiciones de desigualdad derivadas de las diferencias de clase. En un primer momento, los exponentes del denominado socialismo utópico propusieron la creación⁸ de unidades urbanas pequeñas en las que tanto hombres como mujeres trabajaran en condiciones de libertad. En un segundo momento, los exponentes del socialismo científico, como Marx y Engels, desarrollaron una propuesta de organización colectiva alrededor de grandes industrias (Frago y Martínez, 2016).

7 Norberto Bobbio (2009) sugiere la distinción entre la *historia de las instituciones políticas* y la *historia de las doctrinas políticas* (p. 68).

8 En algunos casos se llevaron al plano práctico, como en el caso de Robert Owen.

La producción académica sobre las ciudades desde el lente de la ciencia política

Desde su surgimiento como disciplina, la ciencia política ha privilegiado al Estado-nación como su marco analítico natural, hecho que ha relegado a las ciudades a un segundo plano, lo que para Saskia Sassen (2010)⁹ oculta debilidades derivadas de la suposición, implícita o explícita, de que “el Estado-nación es el único contendor de los procesos sociales” (p. 131). Aunque ha habido un interés por el estudio de las ciudades por parte de algunos investigadores de la ciencia política, la profundización en esta como objeto de estudio es una tarea aún pendiente para los politólogos en general si se tiene en cuenta la creciente importancia de las ciudades que se argumentó desde las líneas introductorias a este artículo.

La afirmación anterior fue corroborada en motores de búsqueda en los que se indagó por el número de publicaciones científicas y tendencias académicas registradas: *Science Direct* y *Google Trends*, respectivamente. En el repositorio de Science Direct, se compilan las publicaciones desde el siglo XIX, es decir, desde el siglo en el que, como se afirmó, se produce el nacimiento de la ciencia política como disciplina.

En este motor de búsqueda¹⁰ se realizó un primer rastreo cruzando en dos ejercicios las palabras clave *cities*¹¹ AND “*political science*” y *state* AND “*political science*”, lo que arrojó como resultado un total de 8891 publicaciones (entre artículos, libros y trabajos de referencia) registradas en la plataforma para la primera de las combinaciones de búsqueda y 5632808 publicaciones para la segunda. Es decir, por cada producto de ciencia política relacionado en Science Direct con las ciudades, hay 633 publicaciones en las que se relacionan la ciencia política y el tema del Estado (Gráfico 2).

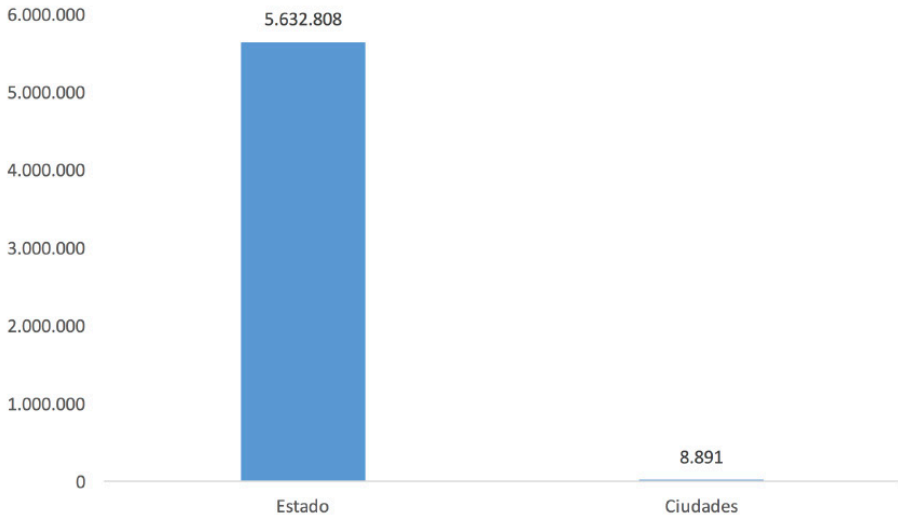
En otro ejercicio de búsqueda, se indagó por el número de publicaciones anuales que se han realizado desde la disciplina de la ciencia política en relación con las

9 Quien, hay que anotar, habla desde el ámbito de la sociología.

10 Realizados en el siguiente enlace: http://www.sciencedirect.com.consultaremota.upb.edu.co/science?_ob=ArticleListURL&_method=list&_ArticleListID=-1228375773&_sort=r&_st=4&md5=30b074c266e865468c4fdd9b68b8a61f&searchtype=a.

11 Ubicada previamente en el Tesoro de la Unesco.

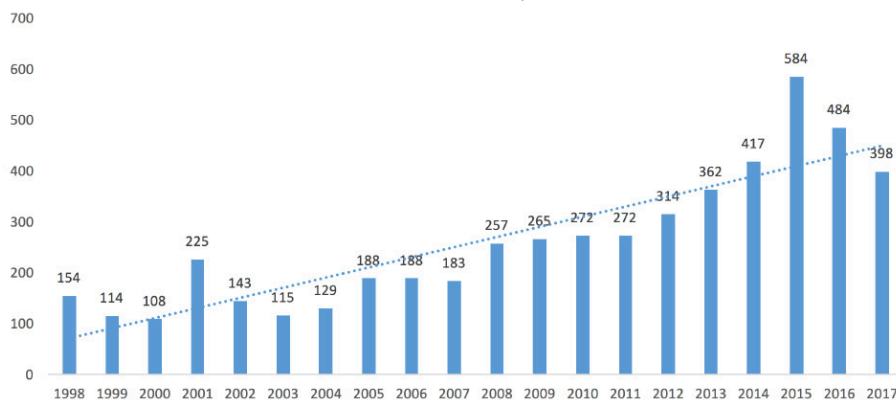
Gráfico 2. Número de publicaciones de ciencia política registradas en *Science Direct* en relación con las ciudades y con el Estado



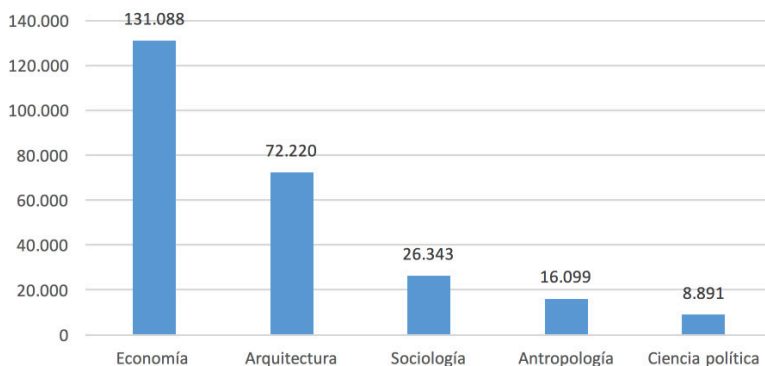
Fuente: Elaboración propia con información obtenida del motor de búsqueda de *Science Direct*. (Fecha de búsqueda: 24 de julio de 2017)

ciudades. Como resultado, se infiere que hay un interés creciente por el estudio de las ciudades desde este nicho disciplinar desde 2008: el número de publicaciones anuales supera los 250 productos en todos los años, con un promedio de 362 productos anuales. Entre 1998 y 2008, exceptuando el 2001, ningún año superó las 190 publicaciones, con promedio de 155 publicaciones anuales (Gráfico 3).

En otro ejercicio, se cruzaron en *Science Direct* las palabras clave *cities AND sociology*, *cities AND anthropology*, *cities AND economy*, *cities and architecture* y, finalmente, *cities AND "political science"* para indagar por el número de publicaciones registradas por disciplina. El resultado fue la preponderancia de los estudios urbanos desde todas estas disciplinas, lo que contrasta con la marginalidad de los estudios de las ciudades desde la ciencia política. En contraste con la economía, la que arrojó como resultado un mayor número de publicaciones (131088 en total), se encontró que la proporción es de 15 a 1 en detrimento de la ciencia política (Gráfico 4).

Gráfico 3. Número de publicaciones de ciencia política registradas en *Science Direct* en relación con las ciudades y con el Estado

Fuente: Elaboración propia con información obtenida del motor de búsqueda de *Science Direct*. (Fecha de búsqueda: 24 de julio de 2017)

Gráfico 4. Número de publicaciones alusivas a las ciudades registradas en *Science Direct* en distintas disciplinas

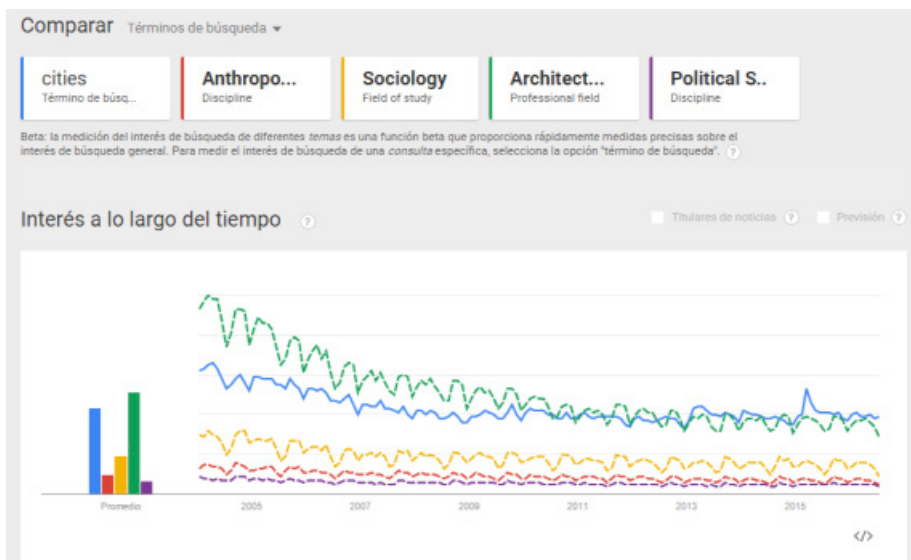
Fuente: Elaboración propia con información obtenida del motor de búsqueda de *Science Direct*. (Fecha de búsqueda: 24 de julio de 2017).

De la misma manera, en *Google Trends*¹² se utilizó el concepto *cities* (color azul) como término de búsqueda, seguido por las palabras *Anthropology* (color verde), *Sociology* (color amarillo), *Architecture* (color verde) y *Political Science* (color mo-

12 Tomado del siguiente enlace: https://www.google.com/trends/explore#q=cities%2C%20%2Fm%2F0h5k%2C%20%2Fm%2F06ms6%2C%20%2Fm%2F03nfmq%2C%20%2Fm%2F062z7&cmpt=q&tz=Etc%2FGMT%2B5_

rado) que se identificaron, respectivamente, como disciplina, campo de estudio o campo profesional. Las tendencias de búsquedas arrojadas por esta fuente señalan que, entre los años 2005 y 2015, hubo poco interés por el estudio de las ciudades desde el ámbito disciplinar de la ciencia política en relación con la antropología, la sociología y la arquitectura. No obstante, la tendencia en las dos últimas viene decreciendo, tal y como se puede identificar en el gráfico 5.

Gráfico 5. Tendencias de las búsquedas del concepto “ciudad” desde los ámbitos de la arquitectura, la sociología, la antropología y la ciencia política 2005-2015



Fuente: Recuperado de *Google Trends*. (Fecha de búsqueda: 13 de julio de 2016).

Conclusiones

1. En el mundo antiguo, particularmente en la *Hélide* y en el marco del Imperio romano, las ciudades ocuparon un lugar protagónico en el ámbito del pensamiento político que se evidenció en una suerte de círculo virtuoso de la reflexión: la interacción intelectual en estas ciudades propició la generación de conocimiento y este conocimiento, en muchas ocasiones, se tornó en las primeras reflexiones artesanales sobre las *polis*. Entre muchos otros, los trabajos

de Aristóteles, Platón, Cicerón o San Agustín de Hipona situaron a las *polis* y las *civitas* como centro de reflexiones que giraban alrededor de la vida en las ciudades dentro de los cánones de la justicia, el buen vivir, la virtud e, incluso, la *ciudadanía*.

2. La consolidación de las instituciones estatales en el marco de la modernidad propició, por un lado, una suerte de desencantamiento con las ciudades, incapaces de garantizar su supervivencia (principalmente su seguridad), y por otro lado, una competencia entre estas y los Estados nacionales, lo que llevó a que la teoría política moderna desarrollara conceptualizaciones peyorativas sobre las ciudades, con asociaciones con las *ascárides* o parásitos, por ejemplo.
3. Por otro lado, en la contemporaneidad, la creciente importancia de las ciudades guarda correspondencia con el auge de la producción científica sobre las mismas desde la disciplina de la ciencia política. El punto de inflexión en el aumento de la productividad académica que apunta en este sentido coincide con el año 2007, año en el que el número de pobladores urbanos igualó al número de pobladores rurales en el mundo, año a partir del cual la población mundial ha sido principalmente citadina.
4. Hay, no obstante, un rezago significativo en lo que respecta a la producción académica desde la ciencia política relacionada con ciudades si se compara con el número de publicaciones relacionadas con el Estado. En este sentido, es importante destacar que las sociedades no son estáticas y las instituciones no son permanentes. De esta manera, se entiende que el Estado, si bien se encuentra lejos de desaparecer, compite con otras formas y espacios de organización política, razón por la que es necesario prestar mayor atención a los procesos de interacción social en los espacios urbanos desde el lente disciplinar de la ciencia política.
5. En comparación con otras disciplinas de estudio como la economía, la arquitectura, la sociología o la antropología, el nicho académico de la ciencia política ha tenido una escasa participación en los estudios urbanos. Este hallazgo podría explicarse, en primer lugar, por el sobresaliente interés en los asuntos del Estado y, en segundo lugar, por el hecho de que existe una inferioridad cuantitativa en lo que respecta a la producción académica global de la ciencia política en contraste con las disciplinas mencionadas.

Referencias

- Aristóteles (2005). *Política*. Madrid: Ediciones Istmo S.A.
- Banco Mundial (2017a). Desarrollo urbano. Panorama general. Recuperado de: <http://www.bancomundial.org/es/topic/urbandevelopment/overview>.
- Banco Mundial (2017b). *Población urbana (% del total)*. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS>.
- Bobbio, N. (2009). *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Brenes, L. (2012). Pensamiento ciceroniano sobre el rol del ciudadano en la obra "Sobre los deberes". *Revista de Derecho Electoral*, (15), 44-54.
- Capel, H. (1975). La definición de lo urbano. *Estudios geográficos*, 36(138), 265.
- Harto de Vera, F. (2005). *Ciencia política y teoría política contemporáneas: una relación problemática*. Madrid: Editorial Trotta S.A.
- Hobbes, T. (2010). *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Frago, Ll. & Martínez, S. (2016, 2-7 de mayo). Las utopías urbanas del siglo xix, herencias y carencias: la carencia social frente la herencia técnica. (Ponencia) *XIV Coloquio Internacional de Geocrítica: "Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro"*. Barcelona. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/xiv-coloquio/FragoMartinez.pdf>.
- Le Goff, J. (1982). *Mercaderes y banqueros de la edad media*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Megino, C. (2011). La concepción de la ciudad, de la ciudadanía y del ciudadano en Aristóteles. *Bajo Palabra*, (7), 219-235.
- Oller, J. (2010). La ciudad sin ciudad: la ciuitas sine urbe como elemento de control territorial. *Estrat crític: revista d'arqueologia*, 5(1), 190-203.
- Patiño, C. (2005). *El origen del poder en Occidente: Estado, guerra y orden internacional*. Bogotá D.C.: Siglo del Hombre Editores.
- Platón (2009). *La República*. Bogotá D.C.: Panamericana Editorial Ltda.
- Polèse, M.; Barragán, C. & Pérez, S (1998). *Economía urbana y regional. Introducción a la relación entre territorio y desarrollo*. Cartago: Libro Universitario Regional.
- San Agustín (2010). *La Ciudad de Dios*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Santos, F. (2013). Cicerón y la teoría de la "constitución mixta": un enfoque crítico. *Cuadernos Eléctricos de Filosofía del Derecho*, (27), 1-29.
- Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Silva, M. (2014). La ciudad y el Estado moderno: la retícula urbana global. *Revista Ciudades, Estados y Política*, 1(1), 1-9.
- Strauss, L. (2006). *La ciudad y el hombre*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Tilly, Ch. (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*. Madrid: Alianza Editorial S.A.